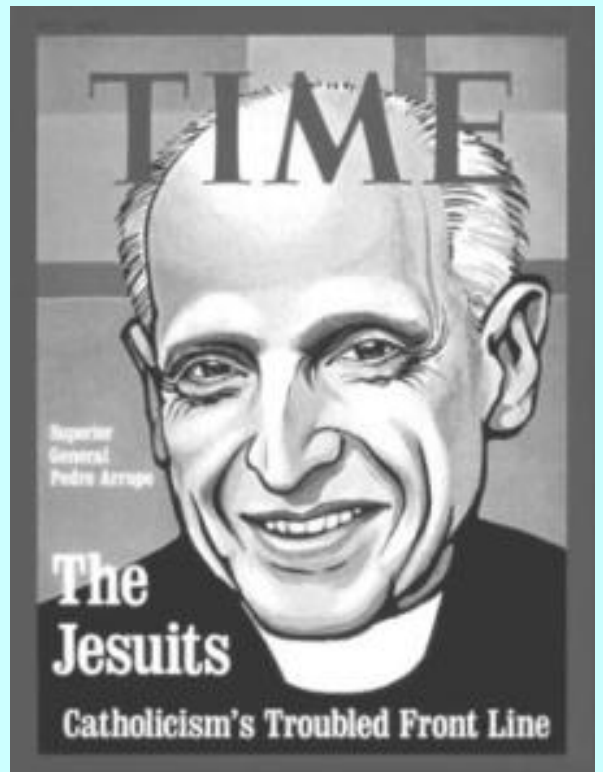


La Compañía de Jesús cara al futuro

La Compañía de Jesús, la orden religiosa fundada por San Ignacio de Loyola, se prepara para celebrar su XXXV Congregación General a partir del próximo cinco de enero. Ya las 84 provincias en las que se divide la orden -presente en los cinco continentes- han elegido sus delegados para la Congregación, que es el órgano legislativo superior de la orden.

La Congregación puede ser convocada por dos causas: cuando las circunstancias internas o externas de la orden lo hacen sentir como necesario, como sucedió para la Congregación 32 en 1974 o la 34 en 1995, o cuando la muerte o renuncia de un Superior General reclama la elección de nuevo Superior, como sucedió en 1965 por la muerte del padre Juan Bautista Janssens, sj., cuando se eligió al padre Pedro Arrupe, sj, y en 1983, para sustituir al renunciante padre Arrupe, sj, para elegir al actual Superior; y como sucede ahora ante la renuncia del padre Peter Hans Kolvenbach, sj, aceptada por el papa Benedicto XVI, con ocasión de cumplir los ochenta años. El padre Kolvenbach, sj, visitó Cuba hace unos meses.

Aunque el motivo de la convocatoria sea la elección del nuevo Superior General, la Congregación revisará la situación de la Compañía de Jesús en el mundo. Los delegados han sido elegidos por un grupo de jesuitas de sus provincias que además hicieron propuestas (llamadas postulados) de temas que deben ser tratados por la Congregación.



Por JORGE CELA,sj

Los jesuitas de América Latina han enviado 67 postulados. La mayoría (29) tienen que ver con la misión de la Compañía hoy, 13 se refieren al gobierno de la Compañía ante los cambios de un mundo que se globaliza, 8 tratan de la relación con los laicos y laicas con los cuales los jesuitas cooperan en su misión y el resto se refiere a la vida interna de los jesuitas (siete sobre la formación de los jesuitas, 6 sobre la vida comunitaria y 4 sobre la identidad).

Desde 1965 la Compañía ha visto disminuir su número de miembros de más de 26,000 a menos de 20,000, es decir, más de la cuarta parte. Han disminuido sobre todo los Hermanos, jesuitas que no son sacerdotes, y que hoy son menos del 10 por ciento de la orden. Otro 20 por ciento son novicios y estudiantes para el sacerdocio. Pero mientras en Estados Unidos y Europa representan sólo el 10 por ciento, indicando una tendencia al envejecimiento, en África y Asia pasan del 30 por ciento, mostrando la vitalidad de estas regiones. En América Latina los jesuitas jóvenes son 23 por ciento del total.

Los jesuitas forman una orden sacerdotal, pero muchas veces ha caído sobre ellos la duda de si no estarían demasiado secularizados. Ha influido en esta imagen el hecho que San Ignacio no quiso que tuvieran hábito, ni la obligación de cantar la liturgia de las horas comunitariamente cada día. Su vida se organiza en función de su misión apostólica. Y esta la concibió Ignacio con una flexibilidad y disponibilidad para servir dónde más se necesite. Por eso con frecuencia estuvieron en trabajos de frontera, en servicios innovadores que inquietaban a los más tradicionales.

La espiritualidad de los jesuitas está basada en los Ejercicios Espirituales, experiencia espiritual que Ignacio de Loyola vivió personalmente y dejó luego como legado a la orden. Los ejercicios enseñan una espiritualidad que orienta a la búsqueda de la voluntad de Dios en nuestra vida en el mundo, buscando en todo amar y servir. Es una espiritualidad para la lucha de cada día.

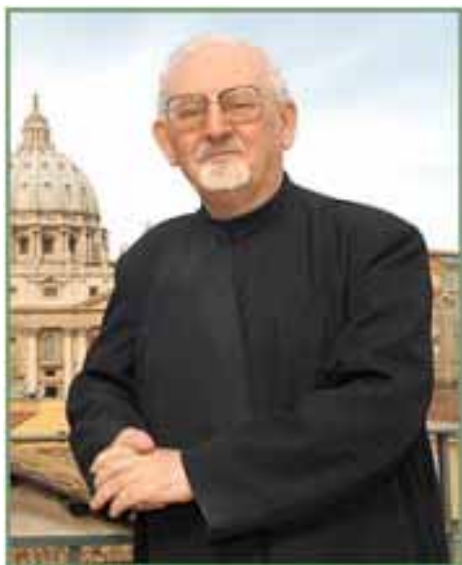
Desde esta perspectiva los jesuitas se preguntan hoy cómo evangelizar un mundo que cambia rápidamente como efecto de los avances tecnológicos, pero que no logra superar la pobreza y la violencia; que globaliza su producción y sus mercados, pero no globaliza la solidaridad; que se enreda en una carrera de consumo, armamentismo y crecimiento económico, y a la vez amenaza su propio futuro con la destrucción ecológica; que proclama la centralidad de la persona humana y no respeta sus derechos ni da sentido trascendente a su vida.

Se preguntan también cómo organizar el funcionamiento de la Compañía en fidelidad a la Iglesia, como quiso Ignacio, que añadió un voto de obediencia al Papa para el envío a misiones especiales, y en respuesta a las

cambiantes necesidades de la historia de nuestro siglo. Cómo respetar la libertad individual y conservar el sentido de cuerpo. Cómo incorporar las nuevas tecnologías en busca de la eficacia sin perder la cercanía y compromiso con los pobres. Cómo convertirse en red internacional ante un mundo globalizado respetando las diferencias culturales. Cómo comprometerse en los procesos humanos desde la perspectiva del Jesús a quien han escogido seguir.

Los jesuitas, al tomar conciencia de sus debilidades y retos, se sienten más que nunca llamados a servir humildemente y caminar con el pueblo de Dios por la Historia...

Una de las preguntas vitales ante la próxima Congregación General es cómo estructurar la relación con cientos de miles de laicos y laicas que colaboran en proyectos apostólicos comunes. No se trata de empleados, subordinados o ayudantes. Se trata de socios, aliados, en una misión común. Cómo compartir con ellos y ellas la espiritualidad que nos mueve, la responsabilidad asumida en equipo, el diario discernimiento de los caminos a tomar.



Durante la celebración de la XXXV Congregación General, los jesuitas deberán elegir al sustituto del actual Superior General, padre Peter Hans Kolvenbach.

Los jesuitas en América Latina tienen bajo su responsabilidad 28 universidades con casi 200,000 alumnos; más de un millón de estudiantes en la red educativa de Fe y Alegría; 96 colegios agrupados en la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía; emisoras de radio, revistas, centros de producción audiovisual. Colaboran en más de 40 centros de formación de sacerdotes; animan decenas de centros de espiritualidad y comunidades de vida cristiana; acompañan grupos juveniles, indígenas, barriales; trabajan en parroquias y en centros sociales. Coordinan el Servicio Jesuita para Refugiados y Migrantes que intenta responder a la movilidad de millones de latinoamericanos que emigran en busca de mejores oportunidades. Y en medio de esta diversidad sienten la responsabilidad de responder a las necesidades de nuestros pueblos pobres y jóvenes, pero con gran potencial. Se sienten llamados a aportar junto a otros muchos en esta hora crucial de América Latina, desde las líneas trazadas por los Obispos en Aparecida.

Los jesuitas, al tomar conciencia de sus debilidades y retos se sienten más que nunca llamados -desde la integración en el cuerpo de la Iglesia- a servir humildemente y caminar con el pueblo de Dios por la Historia, compartiendo con muchas personas esta tarea. Y para ello necesitamos que el Espíritu del Señor nos ilumine en esta próxima Congregación General.